

La vertiente humana del cambio social: La jerarquía de valores

Por Julián LOPEZ GARCIA *
y María Begoña DE ISUSI *

LA EXPERIENCIA DE NUESTRA SOCIEDAD EN CAMBIO

Todos admitimos hoy día que estamos viviendo en una situación de profundos cambios; tenemos la experiencia de que estos cambios transforman, de una manera definitiva, la organización social y las maneras de vivir de las personas. Percibimos que los cambios sociales tienen su origen inmediato en los hechos de los nuevos descubrimientos actuales (numerosos en cantidad, importantes en su cualidad, y rápidos por la brevedad del tiempo en que se han conseguido).

Estos hechos (y no **primariamente** las ideologías o sistemas establecidos de pensamiento) se imponen con su propia verdad y evidencia al hombre de hoy, de todo tipo y condición, y lo colocan, quiera o no quiera, en una situación de cambio social.

La magnitud del cambio social, desde un punto de vista objetivo, es hoy tan grande que la mayoría de los sociólogos no dudan en afirmar que estamos al comienzo de una nueva civilización.

LA DIMENSION HUMANA DEL CAMBIO SOCIAL

Sin embargo, no son los hechos externos lo más importante en el cambio social. Aquello que transforma al hombre y a la sociedad radicalmente es el cambio en la **jerarquía de valores**, y aunque el mundo de los hechos y de los valores están íntimamente ligados, con todo, el cambio se origina realmente en profundidad cuando los valores del hombre como persona y los valores del hombre en grupo o en sociedad, se reestructuran en una nueva jerarquía. Si no se transforma la jerarquía de valores y sólo se da una experiencia nueva de hechos y realidades externas—que deja intacta la escala axiológica de las personas—, no se puede hablar de cambio social personal o colectivo; cambiará el mundo que rodea al hombre, pero esas personas o grupos viven de hecho al margen del cambio social. (Véase **Anexo 1**: «El sentido social de los valores».)

(*) Del Departamento de Investigación Sociológica (D.I.S.) de Fomento Social.

LOS VALORES DE LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

Los especialistas en el análisis y estudio de la sociedad tecnológica afirman que los **valores primarios** de esta sociedad son: la ciencia, la tecnología, la organización, la racionalización, la planificación, el pluralismo, la economía, la administración, la eficiencia y el progreso. El cristiano no puede admitir como valores primarios los que aquí se indican, si por encima de ellos y jerarquizándolos no se admiten como valores: Dios y el hombre, valores que en definitiva dan el último sentido y condicionan a todos los demás.

Si la sociedad tecnológica asume estos dos valores fundamentales: Dios y el hombre, entre sus valores propios, tendremos la estructura de valores de una sociedad tecnológica abierta a la fe cristiana hoy. (Con todo, dado el pluralismo de la sociedad tecnológica, reconocemos que siempre se darán dentro de ella sectores en los que no se admitan dichos valores.)

LA COEXISTENCIA DE DOS SISTEMAS DE VALORES EN LA MISMA SOCIEDAD

Ahora bien, la escala de valores de una sociedad tecnológica que admite a Dios y al hombre como valores primarios que condicionan y jerarquizan los demás (como de hecho se da en muchos cristianos) es diferente de la escala de valores de una sociedad pre-técnica que también admite a Dios y al hombre.

Y éste es nuestro problema. Vivimos en un mundo en el que están coexistiendo personas y grupos con diferentes escalas o jerarquías de valores: la de la sociedad tecnológica, vivida por una minoría creciente y cualificada de adultos y por casi la mayoría de la juventud, y la jerarquía de valores de la sociedad pre-tecnológica, vivida también por una mayoría de adultos y una minoría decreciente de jóvenes. (Véase **Anexo 2**: «Los valores de la sociedad tecnológica en relación con los valores de la sociedad pretecnológica».)

Admitidos como realidades o valores primarios a Dios y al hombre, tanto respeto exigen, sociológicamente y cristianamente hablando, los valores de la sociedad pre-técnica, como los valores de la sociedad tecnológica. Desde un punto de vista cristiano no se puede decir (si los dos tipos de sociedad admiten a Dios y al hombre como valores supremos) que un sistema de valores sea más cristiano que otro. Pero de hecho, se quiera o no se quiera, los valores de la sociedad pre-técnica se irán perdiendo, porque las nuevas generaciones, casi en bloque, se forman y nacen dentro de los nuevos valores. Recuérdese que según el informe de las Naciones Unidas sobre la juventud, de 1973, el 55 por 100 de la población global del mundo será joven en 1980. El que la juventud siga **casi en bloque** los valores de la sociedad tecnológica no es hipótesis; es cierto, sociológicamente hablando.

GRUPOS HUMANOS ORIGINADOS POR LA COEXISTENCIA DE DOS ESCALAS DE VALORES

Al coexistir en el tiempo la sociedad pre-técnica y la sociedad tecnológica (y por influjo de sus respectivas escalas de valores), se forman grupos humanos muy diferenciados y característicos, que de hecho subsisten contemporáneamente. Esta breve enumeración, que indicamos a continuación, no quiere agotar la tipología real, que en sí misma es mucho más compleja y rica; pretende simplemente recoger los grupos más destacados, que habrán de tenerse en cuenta a la hora de la acción (cultural, religiosa, etc.):

- Las generaciones jóvenes, que, prácticamente en bloque, por una actitud connatural en ellas, captan y se sitúan dentro de los valores de la sociedad tecnológica.
- La mayoría del mundo adulto, que no ha tenido capacidad para captar los valores que constituyen la nueva mentalidad del hombre de hoy en su interior, aunque usa y goza, con normalidad exterior, de las ventajas de la sociedad tecnológica. Estas personas siguen viviendo con un sistema de valores repentinamente antiguo, que era todavía válido hace muy poco y que tiende a desaparecer.
- Otros muchos adultos no sólo utilizan las ventajas de la sociedad tecnológica, sino que captan y viven sus valores, pero en una situación conflictiva. No pueden sustentarse en la recientemente antigua jerarquía de valores, porque ven que no se tienen de pie, ni pueden sujetarse a la nueva jerarquía, porque o bien la desconocen, o no la aceptan en su totalidad, no les ofrece suficiente garantía.
- Algunos adultos, quizá los menos, son los que están consiguiendo la síntesis que todos tenemos que hacer dentro de la nueva civilización para reconstruir nuestra escala de valores, dentro de los cánones y valores de la nueva sociedad, con un sentido cristiano.

* * *

ANEXO 1

EL SENTIDO SOCIAL DE LOS VALORES

¿Qué son los valores, esas realidades que tienen una función medular respecto al cambio social?

He aquí una descriptiva de lo que son los valores y sus características más importantes:

- El valor es una cualidad de un ser.
- Este ser (persona o cosa), al poseer esa cualidad, se hace deseable o estimable a las personas o a los grupos.
- El valor se sitúa en el orden ideal; no existe en cuanto valor por sí mismo, sino con referencia a un objeto concreto o a un acontecimiento. Sin embargo, es tan real como los objetos (conductas, personas, cosas, etcétera), en los que se concreta y en los que se expresa.
- Los valores son inspiradores de los juicios; se hacen juicios de valor, porque existen previamente unos valores a los cuales se hace referencia. Y, asimismo, son inspiradores de las conductas, de las normas y de las instituciones.
- Pueden darse normas, instituciones o conductas que se desvinculan de los valores que las sustentaban e inspiraban. Tales instituciones, normas, conductas o realidades (sean éstas las que sean) pueden seguir existiendo y conservar su carácter coercitivo, aunque en sí mismas están desvalorizadas y carecen de sentido.
- Los valores son relativos, dependen del tiempo, del lugar, del tipo de sociedad. Cada época, cada sociedad, tiene de hecho sus propios valores, los cuales, a su vez, están llamados a cambiar en el futuro.

- Los valores son difíciles de cambiar y su transformación tropieza siempre con serias dificultades, por la carga afectiva que entrañan.
- La opción por un valor no es puramente intelectual y lógica, sino que la intuición, el sentimiento, la afectividad, juegan un papel importante. La consistencia afectiva de los valores es lo que explica, tanto su estabilidad y permanencia, como su resistencia al cambio. Asimismo, la carga afectiva de los valores explica cómo, en una misma persona o grupo, pueden coexistir al mismo tiempo valores lógicamente contradictorios; son los sentimientos los que establecen el vínculo de unión, ya que la razón, prácticamente, no puede hacerlo.
- Los valores se estructuran siempre jerarquizados. Es decir, en cada persona o grupo se da una escala de valores, que sustenta y explica sus opciones, comportamientos, etc. En realidad, son muy pocos los valores nuevos que aparecen en la vida social; los valores, en sí mismos, no se destruyen, sino que cambian de puesto en su estructuración jerárquica. En una situación de cambio social se da una transformación de la escala de valores y es este hecho el que hace diferentes a unos hombres o grupos de los otros.
- Las colectividades hacen también su opción por una escala o jerarquía de valores. Esto significa que la libertad de las opciones individuales de los miembros de un grupo va a estar siempre determinada o condicionada por la evaluación que subyace en las opciones colectivas.
- Las mayorías son las que siguen de ordinario la escala establecida de valores; pero pueden darse minorías que opten libremente por **otros valores**, ya sea en un sector particular de la vida humana o en varios a la vez; o bien, que se opongan radicalmente a la escala de valores establecida y busquen otra nueva jerarquización.
- Esto supone siempre un pluralismo axiológico en la sociedad, sobre todo en una sociedad tan compleja como es la tecnológica. Esta pluralidad viene dada no sólo por la opción personal de los actores, sino también y a veces con más frecuencia, por las exigencias del contexto social en el que viven dichos actores **sociales**.
- La aceptación de la escala establecida de valores suele entenderse como expresión de integración social. Sin embargo, la integración social siempre es **relativa**, ya que los individuos no sólo no comparten los valores comunes con la misma intensidad, sino que también, con frecuencia, las diversas opciones de valores de los diferentes grupos dividen o diversifican a los grupos entre sí. Este hecho es aún más frecuente en las sociedades de estructuración compleja, como es la tecnológica.

* * *

ANEXO 2

LOS VALORES DE LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA EN RELACION
CON LOS VALORES DE LA SOCIEDAD PRETECNOLÓGICA

Se toman como punto de partida y de análisis los valores de la sociedad tecnológica. En relación con estos valores se muestra qué tipo de valores son mantenidos por la sociedad pretecnológica (1).

La sociedad pretecnológica comprende a lo que hemos llamado sociedad tradicional o incluso sociedad industrial. Al tratar de la sociedad pretecnológica se hace referencia a la sociedad española, en concreto, más que a la universal. Sin embargo, los valores de la sociedad tecnológica, por su propia naturaleza, tienen **carácter universal** y no se ligan a una nación determinada.

La fuerza de este conjunto de valores reside no en cada valor en concreto o en la referencia de dos valores (que en sí puede ser discutible), sino en el conjunto de todos ellos y en su referencia global, que, ciertamente, nos da una imagen de la nueva sociedad en relación con aquella que la precede.

(1) La diferencia entre la sociedad tecnológica y la sociedad pretecnológica (sea ésta la sociedad tradicional o la sociedad urbano-industrial) reside en una evolución mayor de la ciencia y, de la técnica. Esta evolución no puede considerarse como meramente cuantitativa, sino que, dados los efectos que está teniendo en la vida de todos los hombres del planeta, estamos frente a un cambio de orden superior.

La diferencia de cómo es concebida la técnica en la sociedad tecnológica y en la pretecnológica puede ayudar a ver que estos cambios no son puramente cuantitativos.

La técnica (en la sociedad pretecnológica) es la intervención instrumental y planificada en la Naturaleza, con el deseo de modificarla y dominarla.

La técnica en el sentido actual moderno comprende:

- Por una parte, todo lo que se ha dicho de la sociedad técnica en **sentido tradicional**.
- Por otra, la **supera** en la relación hombre-mundo, por la cual se diferencia de esa técnica tradicional.

Esta superación se basa:

a) En el **análisis** de los objetos y de las acciones (humanas y no humanas) en sus últimos elementos, que no se manifiestan inmediatamente en el hombre. Estos elementos, aunque están dentro de la Naturaleza, no aparecen inmediatamente. Así, por ejemplo, la física atómica o el análisis de los impulsos sociales.

b) En la **síntesis** de estos elementos que no se manifiestan inmediatamente al hombre, ordenados conforme al principio de mayor efectividad. Entre los diversos principios de acción que ha podido escoger la técnica científica, la eficiencia es la norma suprema que guía este proceso científico moderno.

La relación hombre-mundo no termina en un dominio instrumental de la Naturaleza, como acontecía en la sociedad técnica tradicional, sino que el hombre se sitúa de un modo distinto ante su **obra técnicamente elaborada**. Tiene conciencia de **analizar** y **sintetizar** el mundo según los modelos que pasan por el cerebro del mismo hombre y no están dados en el mundo natural. La sociedad técnica es una sociedad de construcción; el hombre construye, crea, por decirlo así, una Naturaleza «artificial», y en esta nueva Naturaleza y determinado por ella, el hombre y su espíritu nace, se encarna y se desarrolla de un modo nuevo.

Léanse a simultáneo las páginas pareadas, que van presentando la diferencia entre los valores de la sociedad tecnológica y los de la sociedad pre-tecnológica.

VALORES EN CONEXION CON LA CIENCIA

Mentalidad empírica, basada en los hechos.

Repercusión en el tipo de creyente

Insistencia en los HECHOS de vida cristiana.

Preocupación por la ortopraxis.

Resistencia a los sistemas ideológicos que pretenden explicar y dar sentido pleno al hombre y a su acción a partir de principios abstractos.

Desconfianza (no negación) ante lo abstracto e inverificable.

VALORES EN CONEXION CON LA TECNICA

Mentalidad pragmática, tendencia a tomar como verdadero lo que es eficaz y tiene éxito.

La eficacia es el criterio que rige en la síntesis y organización de la acción.

Valoración funcional de la realidad (relativismo).

Desconfianza, no negación, ante lo que se impone como valor absoluto.

Gran sentido de relatividad y convencionalidad en la vida.

Experiencia viva de que el tiempo y la cultura habían presentado como absoluto lo que después se ha descubierto como relativo y convencional.

Consecuentemente, confianza en la ciencia y en la técnica.

Repercusión en el tipo de creyente

Liberación de interferencias religiosas en la interpretación de los hechos que se explican por la ciencia o técnica. Se explican por sí.

Desconfianza en creer como verdadero lo que no es «operativo» (v. g., declaraciones de principios, abstracciones, etc.) y verificable.

Relatividad valorativa de interpretaciones cristianas a partir de la experiencia histórica del pasado. Sentido histórico de la fe.

Tendencia a partir de la experiencia de las personas y de los hechos para conocer el sentido actual del **Dato Revelado**.

VALORES EN CONEXION CON LA CIENCIA

Mentalidad abstracta (especulativa), basada en principios e ideas.

Repercusión en el tipo de creyente

Insistencia en los sistemas ideológicos.

Preocupación por la ortodoxia.

Mantener de hecho (no «de jure») que sólo las ideas, verdades y principios dan sentido a la vida cristiana.

Confianza en el mundo de las filosofías y de las abstracciones. Facilidad relativa para admitir lo que no se puede verificar con hechos.

VALORES EN CONEXION CON LA TECNICA

Mentalidad basada en lo que tiene valor absoluto en sí, que está por encima de la eficacia y del éxito.

La eficacia no es el criterio primario de la acción; insistencia mayor en el ser que en las funciones.

Valoración de la realidad desde criterios y verdades absolutas (tendencia a absolutizar los valores).

Se prueba lo que es absoluto, y de ahí se parte en la visión de la vida.

Desconfianza y poca estima de lo que es relativo y convencional.

Actitud de retirada ante principios y realidades mantenidas como inmutables ante el empuje de la ciencia y la técnica.

Recelo (no rechazo) ante la ciencia y la técnica.

Repercusión en el tipo de creyente

Impresión de descristianización ante la autonomía de los hechos, liberados de interferencias religiosas en su interpretación.

Tendencia a descansar en la seguridad de lo que se ha declarado como verdadero.

Valoración de la realidad a partir de ciertos valores absolutos, que tienden a ser perpetuados estáticamente. Sentido estático de la fe.

Se tiende a partir del Dato Revelado para conocer el sentido de los hechos actuales.

EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

VALORES EN LA ESTIMACION DEL COSMOS

El Cosmos se ve como una realidad profana autónoma, desprovista de todo poder numinoso o divino.

Como un objeto dominado o dominable por el hombre.

Se concibe el mundo por los presupuestos de la ciencia; no en función de algo diferente del mundo, sino en función del mismo mundo.

Sentido dinámico de empresa y de acción; toma de conciencia de la responsabilidad en la configuración de la Humanidad y del mundo (v. c., exploraciones espaciales).

Repercusión en el tipo de creyente

Cambio de sentido en todo el enfoque de la creación.

Gran responsabilidad del hombre en la **tarea** histórica, como agente de una «nueva creación» continuada.

Nuevo sentido de la Providencia.

VALORES QUE CONFIGURAN HOY AL HOMBRE

El poder del hombre: El hombre tiene conciencia de que mediante la técnica podrá resolver los problemas que le plantea la realidad.

Experiencia de un nuevo tipo de hombre: Se tiene conciencia y experiencia de que el hombre se ve transformado por su propia acción técnica y creadora, que configura a un **hombre nuevo** en sus dimensiones físicas, psíquicas, sociales y espirituales.

Su vinculación al proceso de auto-transformación:

Sentido de la **vinculación del hombre a sus poderosos medios de producción**. La doble producción del hombre (productos materiales y mentales o espirituales) determinan y modelan el mismo hombre. Son los medios (no el fin) los que de hecho van determinando el proceso de **transformación del hombre**. Al no saber de qué medios dispondrá el hombre, no se puede saber hacia dónde va, ya que la ciencia no se orienta más allá de su propio proceso. Desconfianza, no rechazo, de los sistemas ideológicos que tratan de preconcebir este proceso.

Fines inmediatos

Al experimentarse el hombre sometido a una reconstrucción, se siente incapaz de formular unos **fines últimos objetivos**, y se contenta con formular unos **fines inmediatos** y **convencionales** que den sentido y orienten su acción.

EN LA SOCIEDAD PRETECNOLOGICA

VALORES EN LA ESTIMACION DEL COSMOS

El Cosmos se ve como la obra de Dios y como reflejo de poder, hermosura, bondad, etc., de Dios.

Conciencia más fuerte del hombre de estar sometido a las leyes del Cosmos.

El mundo se concibe por los presupuestos de la religión (y de la ciencia).

El sentido de empresa y de configuración del mundo son valores vigentes de la sociedad pretecnológica, pero al carecer de los medios del hombre de hoy, sus resultados son más mitigados.

Repercusión en el tipo de creyente

Sentido sacral de la creación.

Dios dirige la historia. Pasividad ante la tarea humana, por un sentido pre-científico de la Providencia de Dios.

VALORES QUE CONFIGURAN HOY AL HOMBRE

Recejo ante el poder del hombre por la técnica. La tecnología es utilizada (se viaja en avión, se utilizan los ordenadores, etc), pero sus valores no son aceptados.

Conciencia de que se da un «hombre eterno» que no cambia. Los cambios físicos, psíquicos, sociales y espirituales del hombre son considerados como accidentales y transitorios. Como que no afectan radicalmente al «hombre de todos los tiempos».

Su vinculación al proceso de auto-transformación:

Se tiene conciencia de que el hombre tiene unos fines en sí mismo, que no dependen ni se ven modificados por su propia producción. Lo que es el hombre no depende de lo que el hombre hace o produce.

Fines últimos:

Insistencia y exposición clarividente de unos **fines últimos objetivos** a los que está sometido todo ser humano. Rechazo de toda moral o conducta humana convencional o de situación.

EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

Desvinculación del pasado:

Ante las cuestiones **sin precedente** que el hombre de hoy se plantea, experimenta que la sabiduría histórica heredada no le es suficiente y con frecuencia no le sirve para responder a las necesidades que le impone la nueva sociedad científico-técnica. Se vive en un desarraigo histórico del pasado.

Proyección hacia el futuro:

Conciencia de sentirse proyectado hacia el futuro; el pasado pasa a un segundo plano de interés.

La persona humana:

Sentido más hondo de su dignidad, igualdad y autonomía, en el uso concreto de sus derechos como persona.

Conciencia de la evolución y transformación de los mismos valores humanos: familia, paternidad, filiación, amor, comunicación, amistad, etc...

Se integran en las conductas humanas, colectivas e individuales, los nuevos valores del cambio y del progreso.

Sentido de participación y corresponsabilidad en la vida social y comunitaria.

Las personas juzgan, con criterios universales y no privilegiados, a personas, instituciones y acontecimientos.

Las personas y demás realidades son estimadas a la luz de lo que ellas viven y hacen y del resultado de sus **acciones**.

Se estima la actitud crítica como un valor y como fuente de progreso: la expresión libre de sentimientos, opiniones y juicios.

La autoridad:

El valor de la autoridad se funda más en el buen fundamento y en el contenido de lo mandado que en la persona o el sistema del que manda.

El conflicto:

La sociedad tecnológica cuenta de antemano con el conflicto social y lo considera como uno de los elementos positivo-negativos necesarios y propios de una sociedad dinámica.

En caso conflictivo, se da prioridad no a la persona o sistema que manda, sino a las exigencias de la vida real y del sentido crítico que impelen al hombre a analizar y ponderar el sentido de lo mandado.

EN LA SOCIEDAD PRETECNOLOGICA

Vinculación al pasado:

Insistente mirada a la tradición y al pasado para iluminar el futuro. La historia es considerada como maestra de la vida.

Recelo del futuro:

El pasado se sitúa siempre en un primer plano de interés; se desconfía, se recela y teme al futuro.

La persona humana:

Sentido de su dignidad en «abstracto», subsistiendo a veces con su «situación» concreta infrahumana respecto al uso de sus derechos.

Conciencia de los «valores humanos eternos» e inmutables.

Se juzgan las conductas humanas conforme a su interpretación a la luz de los valores eternos ya mencionados.

Pasividad y ausentismo en la vida social y comunitaria.

Tendencia a juzgar a personas, instituciones y hechos con criterios de privilegio.

La Iglesia y el cristiano serán estimados más por lo que **ellos mismos** declaren o digan que son, que por lo que **ellos hagan**.

Tendencia a la neutralidad, inhibición y control de opiniones y juicios (armonía externa y estática).

La autoridad:

El valor de la autoridad se funda más en la persona o el sistema que manda que en el buen fundamento de lo mandado.

El conflicto:

Se trata de evitar el conflicto social en el seno de la sociedad, porque el conflicto es estimado como negativo.

Cuando no se está de acuerdo con lo mandado, se adoptan actitudes de silencio, reserva, críticas por la espalda...

EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

La pluralidad:

Sentido pluralista de la vida: Se tiene conciencia de vivir en una intercomunicación de las diversidades personales y colectivas legítimas y en una interdependencia de grupos diversos, en un clima de respeto, y aun de estima, de derechos y valores diferentes de los propios.

La situación pluralista implica una relativización de las opciones particulares y un ser consciente de que, para actuar, no se puede llegar a un acuerdo previo sobre valores y fines.

Repercusiones en el tipo de creyente

El hombre toma conciencia de su propio señorío sobre la materia y la creación, según el plan de Dios. Se libera de alienaciones religiosas en sus tareas temporales.

Los fines inmediatos se sustentan por sí, no necesitan valorarse a la luz de los «fines últimos», aunque no se nieguen éstos.

La fe se quiere vivir en el **presente**, de un modo nuevo, como corresponde al conjunto de nuevos valores, nueva conciencia de sí, del mundo, etc. Alergia a los arqueologismos cristianos que no dicen nada al hombre de hoy (en enseñanza, liturgia, culto, sistemas de autoridad superados, etc.). La tradición, en una dinámica histórica, cobra valor en cuanto «entrega viva de valores».

La persona humana pasa a ser, desde la fe, el centro del mensaje evangélico. El valor central revelado por Dios se relaciona con la persona, ya desde esta vida.

Desde esta perspectiva, el creyente es particularmente sensible a las siguientes dimensiones de la fe:

- Cristo es sobre todo un «hombre-para-los-demás», un «Dios-con-nosotros».
- Su encarnación redentora es liberadora (de legalismos, dualismos, espiritualismos, etc.).

- El creyente tiene una nueva valoración cristiana de las conductas, en la que reasume desde su fe los valores vigentes: solidaridad, amor concreto al hombre, defensa de sus derechos humanos, lucha contra la injusticia (individual o colectiva), etc., etc.
- Concibe los sacramentos como signos de su expresión personal, encuentro y comunión con el Señor de la fe y con los hermanos en él. Valen los ritos que lo «expresen y ayuden al hombre a vivir esta realidad, no precisamente los que se hayan determinado».

La pluralidad:

La admisión, respeto y comunicación con personas y grupos de diferentes valores e ideología es más mitigada.

Sentido del valor absoluto de las propias opciones; de aquí la dificultad o la imposibilidad de actuar con otros grupos de diferente ideología o axiología.

Repercusiones en el tipo de creyente

Desconfía y juzga como materialismo la nueva postura del hombre ante lo temporal.

Se tiende a valorar desde los fines últimos, de un modo descarnado, la realidad inmediata.

La tradición, estática, cristalizada en el pasado, condiciona la vivencia del presente. Se teme al futuro de la fe, del creyente y de la comunidad eclesial cambiante.

En el mensaje cristiano se destacan los aspectos de:

- Doctrina admirable que le eleva al hombre y le abre a un mundo nuevo en la «otra vida».

- La fe venera sobre todo el Señorío de Cristo y su divinidad.

- Con su Redención nos alcanza los grandes valores sobrenaturales que transforman al hombre: la salvación, la gracia, la filiación divina, la vida eterna, etc.

- Estas realidades funcionan «paralelamente» al quehacer temporal del hombre en el tiempo; a este que hacer (en la práctica) no se le ve integrado en la historia de salvación.

- Se tiende a valorar las conductas en relación a ciertos valores fijados en el pasado como «normas» válidas, que no siempre conservan su vigencia humana y social.

- Los sacramentos se viven con gran veneración sacral: entre el temor ritual y su atracción espiritual despersonalizadora (*ex opere operato*). Conservan cierto sentido mágico.

EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

- La fraternidad es el gran valor universal, fuente de la solidaridad inaugurada por Cristo.
- El creyente siente la responsabilidad de cambiar la dinámica histórica, que ha llegado a ser «opresora» y deshumanizadora de gran parte de la Humanidad.
- El creyente seglar siente la necesidad irrenunciable de participar en la vida y en las tareas de la comunidad eclesial.

Ante el conflicto:

- El creyente considera que puede beneficiar a la Iglesia el asumir el conflicto socio-cultural.
- Piensa y actúa a partir de esta opinión: «la actitud crítica del hombre tiene también su quehacer en la Iglesia».

Ante el pluralismo:

- Es admitido de hecho y en los hechos (no en la teoría de los principios).
- Se rompen la uniformidad de las funciones y los roles eclesiales (a favor de una mayor responsabilidad de las personas que los realizan).
- Flexibilidad para actuar contando con las necesidades concretas de los diversos grupos.

En definitiva, personalización continuada de la actitud del creyente: conversión y compromiso existencial.

Sentido de la autoridad eclesial:

- Evangélica, horizontal, de «servicio» en su función.

Será apreciada por:

- El contenido de lo mandado.
- Sus decisiones se verán sometidas a ponderación y análisis públicamente.
- Su capacidad de diálogo, sinceridad.
- Cercanía, naturalidad, sencillez.
- Interés efectivo por las personas concretas (no por las causas universales e intemporales).

LA JERARQUIA DE VALORES

EN LA SOCIEDAD PRETECNOLOGICA

- La fraternidad cristiana es admitida con un sentido más teórico y menos comprometido y encarnado.
- Tendencia a no afrontar la dinámica histórica, que se concibe con cierto providencialismo fatalista.
- El creyente seglar no es admitido **de facto** a participar en la vida y tareas de la comunidad eclesial (monopolio clerical de responsabilidades).

Ante el conflicto:

- Resistencia a admitir el conflicto socio-eclesial; se le estima con frecuencia como una situación de rebeldía.
- Trata de eludir la actitud crítica o de inhibirla.

Ante el pluralismo:

- Es admitido en los principios, pero no en la «praxis».
- Gran uniformidad, legal y determinada, en funciones y roles.
- Se actúa contando con el «hombre abstracto», que es el mismo siempre. Fixismo pastoral atemporal.

Religión aprendida, heredada y recibida en el hogar, facilitada por el medio social, vivida más por ósmosis e inercia que por motivaciones personales libremente abrazadas.

Sentido de la autoridad:

- Sacral, vertical, con poderes divinos (para su estado y función).

Es apreciada, principalmente:

- Por la investidura de «autoridad» del que manda.
- Se resiste a la crítica, funciona por criterio de autoridad.
- Es irrefutable, definitiva en su ejercicio.
- Mantiene su distancia respecto a los inferiores o súbditos (utiliza mucho el secreto).
- Apenas atiende a las circunstancias concretas (decide por criterios sobrenaturales).

EN LA SOCIEDAD TECNOLOGICA

- Su capacidad de corresponsabilidad y de compartir los riesgos de las decisiones.
- Trata de buscar la voluntad y el cumplimiento del plan de Dios con los otros, comparte sus puntos de vista, razones, etc.
- Se sitúa en plano de igualdad, sin distintivos ni privilegios, sin exenciones de deberes, etc.
- Tiene sentido real de la temporalidad de su función (como hombre limitado y temporal). Sabe retirarse cuando llega el momento, por un mejor servicio.

LA JERARQUIA DE VALORES

EN LA SOCIEDAD PRETECNOLOGICA

- Monopoliza la responsabilidad; no se expone a riesgos, va a lo más seguro.
- Se identifica con la «voluntad de Dios» en sus decisiones, y decide con gran seguridad.
- Marca sus diferencias (hasta en la celebración del sacramento de la unidad y comunión en Cristo), se sitúa en situación de privilegio y admite exenciones.
- Tiene sentido de perpetuidad (por la investidura de poderes divinos, que no le abandonan). No puede ser depuesta. No sabe retirarse.